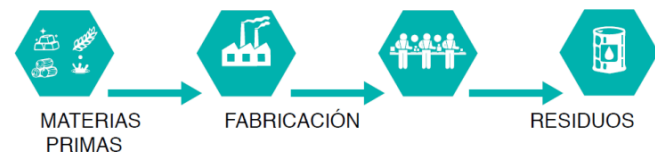


## ECONOMÍA CIRCULAR 2017.

La naturaleza tiene un diseño asombroso. Todo se utiliza, no hay basura, no hay desperdicio. ¿Se imaginan si pudiéramos replicar esa dinámica en el mundo industrializado?

El modelo que predomina en la actualidad es lineal (compra, utiliza, desecha).

Sin embargo, esto está cambiando y muchas empresas innovan para ver como sus residuos se pueden convertir en algo que genere valor, o como sus productos pueden ser más durables o reutilizables. Con los avances de la Cuarta Revolución Industrial es posible hacer maravillas.



Por ejemplo, la empresa DSM encontró la manera de hacer alfombras cuyo único componente se puede **reutilizar al 100%** para volver a hacer alfombra. La tecnología para hacer la alfombra usa **90% menos de energía** comparado con el proceso tradicional y no emplea agua. Este ejemplo es muy significativo, pues la alfombra ha sido uno de los materiales de desperdicio que van a dar a los tiraderos de basura, precisamente por la dificultad que se tenía para reutilizar sus componentes.

Pero el tema va más allá de reutilizar y nos invita a cambiar los paradigmas, incluso en las formas de comercializar.

Por ejemplo, ¿qué pasaría si en vez de estar acostumbrados a comprar electrodomésticos, los rentáramos y de esa manera los fabricantes los retiraran para reusar y reciclar sus componentes? Entonces las empresas pensarían en componentes universales que pudieran volver a usar.



Cambios como estos van a ser muy importantes en un mundo que proyecta un incremento sustancial en la clase media.

Más allá de las buenas intenciones hacia el medio ambiente, el planteamiento de la economía circular hace sentido para nuestra supervivencia y al mismo tiempo brinda oportunidades de negocio. Es una manera distinta, más innovadora y eficiente de producir y consumir. Este sistema nos invita a: repensar, rediseñar, reparar, reducir, recuperar, generar rentabilidad, reciclar, reusar y recuperar energía.